

CLARK, H. H., *Using language*, Cambridge University Press, 1996 (xi + 432 pp)

En este libro, que consta de seis partes y doce capítulos junto con bibliografía e índices de nombres y materias, Clark viene a recoger con intención pedagógica su concepción de la lengua como acción conjunta y coordinada entre hablante y oyente. De ahí que, a partir de una introducción en la que expone su aproximación al análisis del lenguaje y sus planteamientos básicos, se detenga pormenorizadamente en las nociones de *acción conjunta* ('joint action') y *base común* ('common ground'), además de en la categorización de las mismas, los principios que las rigen y otros conceptos relacionados como *signo*, *significado* y *comprensión* —ésta en tanto que reconocimiento de signos o significados emitidos—. El modelo propuesto se revela útil también para interpretar temas más amplios, como la ironía, el sarcasmo, la ficción, etc., es decir, para dar cuenta de otros participantes, acciones o lugares que tienen lugar en un acto comunicativo, lo cual queda recogido de manera amena e interesante en la Parte V. El mero hecho de que Clark, remitiéndonos a John Stuart Mill (21), considere el uso del lenguaje como una *clase natural*, es decir, como categoría básica de la naturaleza que merece por derecho propio investigación científica, da fe de la dedicación y la pasión con que ha acometido el estudio.

Clark opone *language use* a *language structure*. De entre las distintas posibilidades abiertas al investigador elige centrarse en el análisis de la conversación, porque para él, como para Fillmore hace más de una década, la conversación constituye el ámbito básico de uso del lenguaje. Los demás contextos imaginables deben explicarse como desviaciones de aquél, en el sentido de que requieren técnicas más especializadas. La conversación se entiende como acción conjunta y coordinada de grupos de individuos que participan en unidades sociales. Estas acciones conjuntas son distintas de la suma de las acciones individuales llevadas a cabo y manifiestan resultados imprevistos con respecto a éstas. El centro de la actividad lingüística viene dado por hablante y oyente, aunque en su caso intervengan otros participantes, debidamente jerarquizados en el análisis, que contribuyen a conformar el comportamiento de los primeros. Hablante y oyente actúan coordinadamente en lo que constituyen procesos de significado y comprensión, utilizando signos más o menos convencionalizados. Citando a Stevenson *All speech, written or spoken, is a dead language until it finds a willing and prepared hearer* (125), Clark rechaza las orientaciones epistemológicas basadas en el hablante, lo cual a su vez le lleva a criticar oportunamente la teoría de los *speech-acts* (137, 216) o las máximas de Grice (143).

Del libro me gustaría destacar tres ideas globales sobre la lengua y sobre el método necesario para su análisis, en torno a las cuales gira el resto de los contenidos. Me refiero a las de **dinamismo**, **acción** y **realidad**. Las tres son ideas que se retroalimentan unas a otras, como veremos.

La perspectiva dinámica adoptada por Clark se observa no sólo en la frecuencia con la que en el libro aparecen expresiones como *periférico*, *gradual*, *central*, etc. A lo largo de su exposición, y al adoptar tal perspectiva, Clark va contestando ciertas ideas y puntos de vista para él tradicionales, arraigadas hasta hace pocos años en la mente de muchos. Entre ellas, por ejemplo, que hablar y escuchar constituyen actividades independientes una de otra (*message model*, 20) o la validez de lo que él llama

*product tradition* (29, 57), una visión estática, atemporal de los constituyentes discursivos (productos del uso del lenguaje), frente a la *action tradition*, surgida de la investigación relativa a la acción social y a intenciones psicológicas (56). En este sentido, el libro logra establecer un modelo en el que se conjugan argumentos procedentes de lo que Clark considera ciencias del conocimiento (psicología cognitiva, filosofía, lingüística) y sociales (psicología social, sociología, sociolingüística, antropología).

En la misma línea dinámica, las acciones con las que Clark identifica el uso del lenguaje tienen carácter continuo, no discreto (82); son acciones conjuntas, entrelazadas, no monolíticas o unilineales. Las metas que se persiguen en cualquier uso de lengua combinan unas generales de procedimiento, con otras interpersonales e incluso con otras personales, más ocultas y privadas. Las acciones conjuntas realizadas entre hablante y oyente pueden tener mayor o menor grado de convencionalización —lingüística, en ocasiones—; la base común a los principales participantes se va elaborando progresivamente, evoluciona; uno y otro van encontrando puntos de *saliencia compartida*, relevantes, definidos en términos a la adaptable base común. Sobre esta base, por su parte, los protagonistas de la actividad lingüística emiten valoraciones cualitativas, juzgan el tipo y la solidez de la información que comparten (98); y reaccionan ante los acontecimientos puntuales de la conversación de manera variable. También es gradual, lógicamente, la satisfacción con que los participantes realizan su *proyecto común*. El significado y la lengua, para Clark, es fundamentalmente un constructo contextual.

Por lo que se refiere a la segunda idea, la del uso lingüístico como acción, sumamente relacionada con la anterior como se puede observar, lo más destacable es el esfuerzo por abstraer principios comunes que rigen las distintas actividades humanas. En toda acción compartida existen una serie de mecanismos de coordinación más o menos convencionales que son explotados por cualquier sistema semiótico, entre ellos el lingüístico. De ahí que definir, explicar y categorizar los mecanismos de coordinación de procesos y contenido entre participantes de una acción sea uno de los principales objetivos que se propone el autor del libro. De ahí también que para Clark hayan de estudiarse conjuntamente todos los signos y métodos que para emitir significado intervienen en una conversación (cap. 5). Clark pretende, y consigue, trasladar al centro de investigación desde la periferia en la que hasta ahora han estado sumidos, todos los signos no verbales, sean éstos gestuales, corporales o vocales, incluso la representación externa de la situación. Por eso rechaza, frente a ciertos modelos anteriores, que el discurso pueda analizarse únicamente como objeto lingüístico, como texto (51). Quizá debiéramos recoger aquí una cierta insatisfacción manifestada por el propio Clark con respecto al título del libro (188). Es probable que el contenido se acogiera con mayor claridad a denominaciones —inadecuadas, sin duda, por previsibles razones— como *Semiótica dinámica de la conversación*.

Posiblemente lo más destacable de la tercera característica que Clark utiliza para describir el uso lingüístico, su carácter necesariamente real, frente al simbólico adoptado en modelos estructuralistas anteriores, es la importancia concedida al *tiempo*. Clark (que utiliza pretendida y explícitamente ejemplos de actividad lingüística real, con nombres reales de las personas intervinientes) afirma que las acciones que emprenden los participantes son *locales y oportunistas*; que la meta del análisis es dar cuenta de la simultaneidad, la continuidad, la cronologización de los hechos y signos que conforman la actividad. Reclama, por tanto, una atención más profunda a la or-

*denación temporal* de los elementos, frente a la lineal que ya la ha ido recibiendo a lo largo de la investigación lingüística. Y atribuye a esta *ordenación temporal* la valoración del procesamiento del significado. Los participantes deben coordinar lo que hacen y, sobre todo, cuándo lo hacen.

La perspectiva de la lengua como actividad dinámica y real queda resumida en la definición de acción conjunta como 'processes that unfold in time' (82). Explicar esta definición es lo que ha provocado la investigación sistemática de Clark a lo largo de los años, cuyo fruto es el libro que nos ocupa.

Desde el punto de vista expositivo, considero que en ocasiones el autor incorpora demasiados ejemplos en una obra quizá concebida poco acertadamente como manual (más que como tratado), y se deleita en explicaciones pormenorizadas que pueden resultar al lector excesivamente detenidas. No queda suficientemente clara la división jerárquica en capítulos y secciones, aunque, como contrapartida, el libro revela un notable esfuerzo por resumir, esquematizar y concluir lo dicho hasta determinado punto. El último capítulo, por ejemplo, constituye buena muestra de estas cualidades. Rutinario es señalar un pequeño error de edición en las páginas 83-84.

Por lo que se refiere a las bases bibliográficas que dan cuerpo al estudio, el lector encontrará autores clásicos fundamentales (Austin, Searle, Levinson, Chafe, Labov, Johnson-Laird, y un largo etcétera) junto con una amplísima lista de libros y artículos centrados en psicología cognitiva y social, y en sociología del comportamiento, en su mayoría de los últimos veinticinco años, momento a partir del cual surge la reconsideración de lo pragmático y lo social en lingüística teórica y se observa un particular énfasis lingüístico en los estudios sociales, antropológicos y etnográficos.

La obra de Clark constituye, en suma, una obra necesaria y útil en el ámbito universitario. El lector encontrará reflexiones sopesadas acerca de interferencias, problemas y cambios de atención, distracciones, *turn-taking*, intervenciones solapadas, demoras, interrupciones estratégicas, planificación de objetivos, etc., cuestiones todas ellas habituales en los análisis de la conversación, y que Clark consigue integrar en un modelo que intenta formar sistema con teorías más generales, es decir, compatible con los conocimientos que brindan otras ciencias. Un modelo, por ello, actualizado y atractivo en muchos de sus aspectos.

Paloma TEJADA CALLER  
Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Filología Inglesa  
Facultad de Filología  
28040 Madrid(SPAIN)  
Fax: 34 1 394 54 78